



*Pasado y presente
de los Institutos Normales*

La vieja, pero siempre clara casa de los Institutos Normales, en la calle Cuareim, va a ser abandonada pronto, pues ya no alcanza a contener el considerable alumnado que allí concurre.

(Fotografía Caruso)



Un momento singular: al comienzo de la escalera, las muchachas piensan sobre dónde pisaría la Sra. de Munar cuando subió la escalera por primera vez.

PASADO Y PRESENTE DE LOS INSTITUTOS NORMALES

Basta remontarse a la aparición de José Pedro Varela como reformador de la enseñanza, para que podamos apreciar que, desde ese entonces hasta hoy, la empresa de conducir y desarrollar el esfuerzo pedagógico, a través de los años constituye una epopeya, con momentos de real milagro, lo mismo cuando aparece deslumbrante ese haz de luces que es el cerebro del Reformador, como cuando se encuentra el manantial puro, lleno de resonancias, que fue el corazón de María Stagnero de Munar. En ella pensamos emocionados, al ascender por los anchos escalones de mármol de los Institutos, escalones en cuyo desgaste cuentan —tienen que contar—, las infinitas ascensiones avidas de la esclarecida pedagoga.

LA vieja, pero siempre clara casa de los Institutos Normales, en la calle Cuareim 1381, va a ser abandonada pronto (acaso dentro de un año), pues a pesar de la amplitud de sus ambientes, con esos anchos corredores que (ejemplo de previsión) exigió a los constructores Jacobo Varela, que había sucedido a su hermano José Pedro en la Inspección General de Enseñanza, ya no alcanza a contener el considerable alumnado que allí concurre.

El símbolo de los Institutos Normales "María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez" (más adelante se aludirá a la refundición), es una abeja. Y a fe que resulta acierto la elección de la abeja como emblema. Porque nunca se empleará el símil de "la colmena" más exactamente que al hablar de este fervoroso centro de enseñanza, siempre

destilando la clara miel de la pedagogía. Quien quiere que se detenga frente al bello portón, verá prorrumpir fuertemente decenas de muchachas —las alumnas saliendo de esta o aquella clase (casos que tienen horarios distintos)— dinámicas y zumbadoras como abejas. Esto va dicho principalmente por las de los años iniciales.

La creación de los Institutos Normales no fue el primer paso para nacionalizar la formación de educadores en esta tierra. Muchos años antes hubo ya "cursos normales" que estaban a cargo de la "Sociedad de Amigos de la Educación Popular". Su acción no se senta en el interior del país, que exigía, al igual que la capital, buenos maestros allí, todavía con más espíritu de sacrificio.

La situación se hizo crítica en 1879, al suprimirse absurdamente del Presupuesto General de Gastos la partida asignada para el cumplimiento preceptivo de la "Ley de Educación Común", de cuyo cuerpo de disposiciones formaba parte la creación de la Escuela Nacional de Maestros. Hubo que batallar mucho (por algo hemos hablado de epopeya) antes de que Jacobo Varela consiguiera la creación del Internato Nacional de Señoritas. Sus acciones reclamándolo, eran dramáticas: "La sombra invade la patria. Peligra el idioma; peligra el concepto de nuestra nacionalidad. Hay que formar en un plazo mínimo maestros para nuestra campaña, conscientes de su deber, que sacrosanto. Maestros que modelen el corazón y el carácter de los orientales a los que enseñan a leer". (Todo lo que ponemos entre comillas es un extracto).

Ya está aprobada la creación del Internato. Ahora la preocupación de Varela es acertar con la persona que mejor puede dirigirlo.

Y va a ver a María Stagnero de Munar, a la que tenía con 26 años. Esta notable educadora (Varela sabía que era notable), que hallase al frente de la Escuela de Maestros, Grado, Número 2, rehusa. No se siente con fuerzas para asumir cargo de tanta responsabilidad. Mas el Inspector General de Enseñanza insiste, y la que luego había dentro de la enseñanza, la Doña María, por antonomasia, se vio obligada a aceptar.

Y he aquí que el 15 de mayo de 1882, en la Aguada de la antigua quinta de Guerra, se abre el Internato. Modesto en todo, en mobiliario, en utensilios, fueran éstos de laboratorio o de cocina. Pero rico en pacios: en cielos, en árboles, en rosales, madre selvas, en minas y otras plantas florales. Jacobo Varela, en una por campaña, había comprometido a familias, que maldarían sus hijas a estudiar. En el acto de la inauguración presidió la ceremonia José Arechavaleta, inmortalizado hoy por su obra de botánico. Había muchachas llegadas desde Salto, de Paysandú, de Soriano, de Canelones... Muchachas que se separaban por primera vez de sus familias para concentrarse en la casa de estudios. En el primer momento, tímidas como aparecían, debieron sentirse tal vez solitarias. Pero, realmente difíciles, chúcaras (déjesenos decirlo así), eran varias de las muchachitas que vinieron en poblaciones muy modestas y distantes.

El esfuerzo de María Stagnero de Munar fue tremendo estando de su parte la organización y dirección, la administración (incluso la compra de elementos) y el atender todas las clases, del programa, a excepción de las de francés, dibujo, solfeo y labores.

El comedor, fuera de las horas del yantar, era sala de estudios. Las alumnas intervenían en las tareas domésticas, habiendo muchachas que no alcanzaban bien a



Pese a los modestos medios que tiene el laboratorio actual, el alumnado sale bien preparado en las ciencias naturales.



El despacho de la Directora, que tiene el régimen de "puerta abierta", con lo que entra allí todo el que lo necesita.

para poder planchar. Un piano llenaba el espacio —armonicas e inarmónicas— durante algun... Y a Doña María, que tenía alí a sus hijas Mar... y Anita, también de pocos años, sobrábale corazón... para cobijar a todas.

cuánta ternura, cuánta poesía fluye de esta evocación... nilde internato, en medio de una naturaleza muni... Era muy amplio el terreno y lo brindaba todo: luz, árboles, flores, pájaros, mariposas... ¡Y el sol, y las estrellas!

*

Más no nos dejemos arrebatar por la imaginación. El internado femenino y el de varones, creado éste por decreto del 5 de setiembre de 1889, pero no constituido el 23 de febrero de 1891, en la calle Cuapirú, frente a está el Mercado Agrícola, se transforman luego en institutos. Que un día se refunden, tal como ahora los tenemos, en el noble caserón de la calle Cuareim, en cuyo escudo, bajo el escudo patrio, se leen los nombres de los primeros, tesoneros y abnegados directores. Admirables maestros, sin género de duda.

Y es fuerza pasar ahora a reseñar la casa docente tal como la encontramos en la actualidad, hirviendo de inquietud, desbordante de jóvenes, fecundada de enseñanzas, de profesores que se prodigan forjando valores mentales, en conjunto todo que consuela y siembra esperanza en el corazón de hombres nacidos en el otro siglo, cronista, que se inquietan ante un mundo convulsivo con caídas tan lamentables como estas de nuestro siglo, suelo en el que Artigas, hace centuria y media, ejemplo de austeridad y de orden, decía: "La patria es de nosotros los mayores sacrificios".

En los Institutos Normales esa regla se adoptó y se aplicó. Tras María Stagnero de Munar, surgen otros claros ejemplos como el de Leonor Hortico, Sebastián Morey (que refundió los Institutos) y María Orticochea, mantienen bien alta la antorcha del saber.

Hasta el día de hoy, profesores dignísimos se prodigan importancia a la vieja casa, que encierra en sus antañosas las más nuevas doctrinas pedagógicas. El escritorio que fue de María Orticochea, su directa discípula Anunciación Mazzella de Bevilacqua, se ganó su puesto en concurso, como es de práctica, aquéllo de acuerdo a su tradición —bien artística—, presidida, aunque sin ostentar la leyenda, por el "La libertad ni ofendo ni temo". En "Superación", el congado boletín de los Institutos, están las claras constancias de que el organismo docente vive en continua evolución, tal como lo exigen los tiempos, con sus asombrosos adelantos en todo lo que es psicología y en cuanto se refiere a la pedagogía. Atento a cuanta concreción aparece en las reuniones internacionales, donde coinciden las mejores teorías y las más altas mentes.

1345 alumnos estudian hoy en la sede de la calle Cuareim, bajo la mirada atenta de la Directora, que nos está muy satisfecha de la colaboración que le prestan, sólo los encargados de los cursos, sino que todos los elementos, desde los funcionarios que constituyen el Secretariado a las personas que realizan los menesteres más humildes.



El viejo edificio se caracteriza por la amplitud de los ambientes. Dentro de ellos, profesores y estudiantes pueden desenvolverse bien.

A nosotros, visitantes, aquel clima nos maravilla. Es un régimen con la más amplia libertad, ahora un orden que da a las clases su ajuste y su encanto. Encanto, sí, porque lo tiene. Un hogar privado puede ser igualmente acogedor, pero no más propicio. Muchachas y muchachos (los varones inscriptos sólo alcanzan a 78), conviven de tal forma, que le permiten a la Directora afirmar que la fusión de los Institutos fue un gran acierto, pues la convivencia de señoritas y varones sirve allí para probar las ventajas de la coeducación. Los beneficios los conocen bien ya ambas partes.

Hay que dejar para la nota próxima, presentando el edificio en construcción, que tiene un gran terreno capaz de ofrecer amplias posibilidades a la enseñanza magisterial, lo que se refiere a los progresos ya obtenidos en materia de planes e incorporación de materias. Estos progresos reflejan en los 15 Institutos Normales esparcidos por el interior del país. En Cruz de los Caminos está la Normal Rural, que capacita al maestro para ponerse al frente de las escuelas-granja.

La creación, en 1962, del Instituto Magisterial de Estudios Superiores, la organización del Curso de Perfeccionamiento para Inspectores, la incorporación de un Pro-

fesor Agregado de Ciencias de la Educación, son jalones que van a traducirse en avances de esta noble carrera, que ofrece profesionales de vasta preparación, contrastando con aquellas primeras, casi improvisadas maestras, valientes jóvenes de 18 años, que fueron hasta apartados rincones de la República a educar muchachos cerriles, que a veces casi igualaban su edad y aparecían armados de cuchillos.

Aún vive, casi centenaria, alguna maestra en condiciones de recordar estos heroísmos. Héroe, sí, de esto que hemos calificado en nuestras primeras líneas de epopeya.

Habrán que contexturar nuevas páginas con la descripción del amplio Instituto que se está construyendo y la reseña de las innovaciones que van a hacerse en el plan de estudios, cuando se puedan instalar los laboratorios y crear los ambientes que exige la formación de maestros capaces de enfrentar las complicaciones de toda índole que caracterizan a los tiempos modernos. Si en esta crónica se ha hablado de pasado y presente, en la que siga habrá de tratarse el presente y el porvenir. En eso estamos.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



El espléndido coro de los Institutos Normales, formado el 19 de junio al pie del monumento al Padre de la Patria.

LA VILLA DE OTORGUES:

CAMPAMENTO DE VANGUARDIA DEL EJERCITO ARTIGUISTA

Me ha sido de bastante complacencia el haber salido de esa Plaza, sea el primer oficio que recibo, sin un socorro ni menos jamás haberme dado desde el principio de la Revolución un fusil con que pelear pero mando ya a mis soldados al monte a que corten algunos cañates, p.º el completo de algunas armas que me faltan p.º a mi División y quedará al campo en el caso de un ataque.

Yo me hallo desde su principio con tropa a mi mando y jamás he merecido me den un auxilio p.º lo vicio de mi tropa, cuando yo caigo que estando la Plaza mandando a mis propios Hermanos jamás me faltaría nada pero hacia al contrario, aguardando más necesitado me he visto de todo, prescindiendo de esto yo siempre me hallo pronto con mi tropa, sacrificarme p.º el bien general de la Provincia.

Saludo a V.E. con el más digno afecto Camp. de Vanguardia en la Villa de Otorgués y Julio de 1816

José de Otorgués

Uno de los oficios dirigidos al Cabildo de Montevideo, desde el Campamento de Vanguardia del ejército artiguista, establecido en la Villa de Otorgués.

Un feliz hallazgo documental nos proporciona la oportunidad de revelar la creación de un pueblo-campamento denominado "Villa de Otorgués", durante el periodo de la Provincia Oriental autónoma. Al igual que el núcleo que se instalara bajo la advocación de "Nuestra Señora del Carmen", en las postrimerías del régimen colonial (Suplemento dominical de EL DIA de fecha 23 de mayo ppdo.), ambos fueron planificados en estratégicas zonas del actual departamento de Durazno.

Esta exhumación puede ser punto de partida para la localización de otros intentos poblacionales malogrados, tarea que puede deparar sorpresas y proporcionar siempre insospechadas revelaciones.

UN FRUSTRADO INTENTO POBLADOR EN ARAPEY

Desde 1807, Don Fernando Otorgués poseía por donación de Dn. Francisco Xavier de Viana, Comandante Gra.º de la Campaña, facultado por disposición virreinal para la distribución de tierras, el rincón situado en Arapey Grande, con frente al cerro Lunarejo y fondos al arroyo de Mataojo, que había poblado con crecido número de haciendas.

Una pieza documental ubicada en la Escribanía Nal. de Gobierno y Hacienda, nos ha puesto en conocimiento de que el Gral. Artigas, en 1815, de común acuerdo con el Cnel. Otorgués, dispuso un trueque de dichos campos por los pertenecientes a Dn. Joaquín Chopitea.

Detalles ampliatorios los proporciona en el mismo instrumento judicial, D. José Antonio Ramírez, quien depone en la villa de San José el 21 de marzo de 1829 en calidad de testigo por la reivindicación de dichas tierras expresó que dicho cambio "fue a causa de tener dispuesto formar el General Artigas un pueblo en Arapey", disposición que no alcanzó a concretarse pese a las numerosas órdenes de entrega de propiedades que ya se habían formulado, "con motivo de las circunstancias y atenciones de la guerra".

Esta preocupación del Prócer tiene trascendente im-

portancia al poner en evidencia una habil e inteligente política: la de crear, con clarividencia, fuerzas sociales que propendieran a la estabilización de las zonas rurales fronterizas. Manifiesta, asimismo, su desvelo por el progreso general, por la reestructuración de las fuentes de producción. Intentaba así vencer el desierto, el desamparo, construir y organizar con firmeza la patria.

LA VANGUARDIA DEL EJERCITO ORIENTAL EN MARCHA.

A mediados de 1815 (el 21 de junio) el Cnel. Fernando Otorgués resignaría por orden del Gral. Artigas el mando de la Plaza de Montevideo, emprendiendo la marcha, al frente del Regimiento de Dragones de la Libertad, rumbo hacia el Norte.

Ignoramos el número de plazas que integraban sus compañías en momento de partir. Hasta ese momento y en ese mismo año según las listas respectivas, que publicara Dn. Isidoro de María, el Regimiento sobrepasaba las 600 plazas. La plana mayor, comandada por Otorgués, la integraban el Sargento Mayor Dn. Miguel Pisani y los Porta Guiones, Dn. Juan José Martínez, Dn. Vicente Caravallo y Dn. Pablo Ordóñez. La 3ª Compañía estaba al mando de Dn. José Llupez.

El 5 de julio el Ejército de Vanguardia se encuentra en el Cantón de Miguelete, el 14 en Santa Lucía, el 25 en la Villa de Melo. El 31, nuevamente en marcha, se dirige a Frayle Muerto. Así lo atestigua este oficio enviado por Otorgués al Cabildo de Montevideo, cuya versión paleográfica desechamos, al igual que la de otros fragmentos documentales que se transcriben en este trabajo, por la dificultad que ofrece su lectura al lector no especializado:

"Habiendo de repartir algunos terrenos de los pertenecientes a la Provincia o a Europeos, entre aquellos hombres laboriosos que quieran cultivarlos para sí, dándoles un número de haciendas capaz de formar un buen establecimiento, tendrá V.E. la dignación de hacerlo saber a esos habitantes y circular este beneficio se dirijan al Cuarte. Gral. que deben fijar en el Fraile Muerto, y tengan de este modo efecto las miras que mi Sr. Gral. se propone en esta medida que me recomienda".

Este aspecto de distribución de tierras merece, por su importancia, ser investigado y analizado con suficiente detenimiento, pues se adelanta en cuarenta días a la creación del "Reglamento Provisorio" para el arreglo de los campos, que iniciara "la aplicación sistematizada de las ideas de Artigas con relación a la tierra".

La correspondencia de Otorgués con el Cabildo de Montevideo se reanuda el 7 de setiembre en la Costa del Parado, arroyo que rinde sus aguas al Cebollati.

LA ORDEN ARTIGUISTA DE FUNDAR UN PUEBLO

La preocupación inmediata del Jefe de los Orientales por el asentamiento del Regimiento de Vanguardia, en un lugar estratégico, se pone claramente de manifiesto en este oficio que cursa Otorgués al Cabildo montevideano con fecha 7 de noviembre de 1815 y que reproducimos parcialmente:

"Con esta fecha oficio al Sr. Gral. y doy a saber a V.E. que me retiro hacia la Capilla de Farruco con el fin de formar un nuevo pueblo en donde puedan ordenar lo que gusten dejando cubierta mi frontera y utilizando la guarnición de Rocha y Maldonado con respectivos Jefes lo que participo a V.E. en cumplimiento de las órdenes superiores".

Nuevas correspondencias de Otorgués del 28 de diciembre, y 5 de enero de 1816, nos revelan que se ha establecido con su ejército a orillas del río Negro. En cumplimiento de las órdenes de Artigas, Otorgués fundaría un pueblo cercano a la confluencia del río Negro con el arroyo del Cordobés, exactamente sobre el paso de Las Piedras, a escasa distancia de la confluencia de los ríos Negro y Tacuarembó, en campos pertenecientes en la actualidad al Sr. Dalmiro Vera.

Corresponde destacar con significativo resalte, su singular posición estratégica, casi en el mismo paralelo de Melo y Purificación.

NOTICIA DE LA VILLA-CAMPAMENTO

Sólo tres documentos han llegado a nuestro conocimiento de la existencia de este pueblo que recoge la Historia con el nombre de Villa de Otorgués.

En el primero de ellos, el Cnel. Fernando Otorgués le informa al Cabildo montevideano que en el día de la fecha (9 de junio de 1816) le ha escrito al Vicario, pidiéndole le proporcione un Capellán para la Villa, para dotar a sus pobladores de auxilios espirituales. El segundo, de fecha 2 de julio, está redactado en estos términos:

"Me ha sido de bastante complacencia el haber salido de esa Plaza, sea el primer oficio que recibo, sin un socorro ni menos jamás haberme dado desde el principio de la Revolución un fusil con que pelear pero mando ya a mis soldados al monte a que corten algunos cañates, p.º el completo de algunas armas que me faltan para armar mi División e invadir al enemigo en el caso que nos ataque.

"Yo me hallo desde mis principios con tropa a mi mando y jamás he merecido me den un auxilio para los vicios de mi tropa.

"Cuando yo creí que estando la Plaza mandando a mis propios Hermanos jamás me faltaría nada pero todo lo contrario, es cuando más necesitado me he visto de todo. Precindiendo de esto yo siempre hallo pronto con mi tropa, a sacrificarme por el general de la Provincia".

La tercera correspondencia con el Cabildo está fechada el mismo día. Los acontecimientos políticos a su- surar su envío:

"Acabo de recibir el oficio de V.E. en que participan la noticia de las tropas que se hallan puestas en Santa Catalina para invadirnos. Yo me hallo pronto y dispuesto a favorecer a mis paisanos y sacrificarme por ayudar al bien general de la Provincia las fronteras que están a mi cargo que son desde el río Negro hasta Santa Teresa yo daré una responsabilidad de lo más mínimo pues las tengo guarnecidas a mi satisfacción. El punto de Maldonado no puedo jamás responder a él por las Disposiciones Anteriores de V.E. Ahora pues conozco la escasez en el destino de nuestros propios Hermanos que estos estarían aumento a los que tenemos para ayudarnos a defender los derechos de nuestra sagrada Causa".

EL JUICIO HISTORICO SOBRE OTORGUES

Estos oficios transparentan la amargura de Otorgués por el olvido a que lo han sometido los integrantes del Cabildo montevideano, pero también la lealtad y la adhesión a: Prócer, en singular y abnegado patriotismo.

Creemos que es hora ya de que evolucione el juicio histórico sobre quien, como Otorgués, ha sido tocado por la diatriba. La investigación exhaustiva, realizada con espíritu sereno y justiciero, de la numerosísima documentación existente en los repositorios nacionales en la cual es actor principalísimo, permitirá sin duda descubrir su verdadera significación ante la Historia.

Iguals conceptos podríamos formular de los demás fieles y valerosos tenientes de Artigas. Este mismo año ha cumplido el sesquicentenario de la muerte del Comandante Blas Basualdo, brillante vencedor de La Cruz y Corrientes al sistema federal, sin que ni una breve noticia periodística lo haya recordado.

La oportunidad es propicia para exhortar a los nuestros investigadores nacionales, que silenciosamente trabajan con patriótico tesón, a estudiar con profundidad personalidad histórica de los leales colaboradores de causa artiguista.

Este saludable desvelo hará co'ocar los hechos en que ellos actuaron en su justa dimensión, a despecho de



Fragmento del "Plano geométrico del campo que, Don Jayme Legrand y Pedro Cibernau compraron a los herederos de don Luis Gutiérrez". En él registra la ubicación del emplazamiento de la Villa de Otorgués, situada en el actual departamento de Durazno (Dirección de Topografía del Ministerio de Obras Públicas. Archivo Gráfico, Carpeta Nº 88383).

TRE las audaces formas de los Andes ecuatorianos, se levanta el Chimborazo, a seis mil trescientos diez metros, el Rey de las alturas nevadas de que hablara el poeta Olmedo. "Rompe la simetría —dice J. M. Varona—. Desde su cima domina el mar, y ha presenciado, largamente, el hundimiento de los volcanes rivales. En las laderas del Chimborazo se aclimataron las vicuñas que se veían de vestidos a los habitantes del Incario. Su altura le valió a Pedro de Alvarado. Humboldt y Bompland vieron sangre por ascender a su cumbre..."

Si Bolívar coronó ascensión tan ardua, si sus imágenes poéticas lucieron cerca de sus empinados hielos, de su frío entrañado y la nieve de sus sienas, de la interrogación que no destruye la realidad o la fantasía de su delirio sobre el Chimborazo, y la prueba, también, del que pudo trasponer las cordilleras de América, ordeó las veredas de pórfido del "gigante de los Andes" a conjurar al tiempo y el espacio.

"Yo venía envuelto con el manto del iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas."

Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y Humboldt; seguías audaces; nada me detuvo; llegué a la región glacial; el frío sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso la mano del Eterno sobre las sienas excelsas del domador de los Andes. Yo me dije: este manto de iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido, en mis manos, regiones infernales, surcado los ríos y los mares y subido sobre los hombros de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canos del gigante de la tierra? Sí, podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego, como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, arrugada la tez, una hoz en la mano..."

Y habla después el "padre de los siglos" sobre la eternidad y la relativa fugacidad de las humanas empresas, de años que son instantes y de su obra que se recompone y granda, ciertamente impulsada por el átomo del hombre.

En la ciudad de Quito, guardadora de un Museo boliviano, si no numeroso, regido por la custodia de afecto quebranto, se descubrió, hace poco, un manuscrito de



Perfiles del Chimborazo sobre la égloga fría de los campos riobambeños.

DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

"Mi delirio sobre el Chimborazo". Guardado por ese gran amigo de Bolívar el coronel Vicente Aguirre, pudo obtenerlo en herencia familiar la señora Carolina Barba de Freile Gangotena, habiéndolo transmitido a su hijo Leonardo Freile, quien ha conservado tan precioso documento en rica moldura quiteña. El manuscrito está firmado en Loja, el 13 de octubre de 1822, fecha que coincide con los días de su viaje por esa región del austro ecuatoriano. La comparación de su texto con el que recogió el fervoroso oñitarita venezolano don Vicente Lecuna, puede señalar, en sus diferencias, el trabajo de correcciones o de lima al que se sujetan casi siempre los papeles preferidos.

¿Bolívar escribió su Delirio en la ciudad de Riobamba? ¿Es la de Loja una copia de su letra? He allí un tema fértil para compulsadores y paleógrafos y para el renovado estudio de la página más acabadamente poética de Don Simón, reeditada en antologías y libros de lectura de nuestros países, y en la que Cecilia de Mendoza halló hasta la concepción de un drama, formado por el monólogo admirable de su primera parte y el diálogo de la segunda, entre el Tiempo y el Hombre.

Alegoría o parábola, el Delirio asciende, y a cada nueva lectura no dejan de cruzarse relámpagos de llama y toques esmerilados de nieves eternas, como en la geológica inmensura del Chimborazo. Las imágenes acudieron desde aquella cima para concretarse en ese poema sin verso, no importa si bajo los aleros de la frígida villa que corona el gran volcán o en otro de los altos de Bolívar.

Andinistas posteriores, como el inglés Whympers, quien llegó a su cumbre en 1880, buscaron, con el empeño de la sugestión, las huellas de aquel héroe y poeta entre esas piedras talladas como por la mano de cíclopes. El ambateño Nicolás Martínez, al dominar el Chimborazo en 1911, quiso que uno de sus picos de más universal mirador se llamara Bolívar. En 1947, acogidos asimismo a la memoria del autor del "Delirio", ascendieron a sus crestas Arturo Eichler, Ricardo Wagner y el fotógrafo Robinson, para ver cómo los ríos, arrancados desde las fuentes volcánicas, siguen su marcha hacia el océano.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

yenda negra que aún pesa sobre algunas de estas figuras, justamente relegadas al olvido, que a, decir de Enrique Arango, "incultas e instintivas como eran, contribuyeron con heroísmo, con sus angustias, con sus luchas desesperadas a la formación de la conciencia y el sentimiento de una nueva nacionalidad".

RAGICO FIN DE LA VILLA DE OTORGUES

En la guerra de recursos realizada por el ejército de vanguardia artiguista no fue abandonada totalmente la villa de Otorgues. Lo prueba esta correspondencia del 15 de mayo de 1819, que transcribimos parcialmente, en traducción del portugués:

"Tengo la satisfacción de participar a V.Ex. [Don Thomaz Antonio de Villanova Portugal] que en la madrugada del 6 del corriente fue sorprendido en la Villa Nueva del Cordobés por el capitán de guerrillas Bento Gonçalves el coronel Otorgues, segundo jefe revolucionario y el primer sanguinario [sic], un mayor, un capitán, un teniente, dos alferes, dos sargentos y noventa soldados. Este referido coronel se hallaba en aquella villa con una fuerza de doscientos hombres; y además de la gente que le fue sorprendida, perdió más de cuarenta y dos muertos, dos cajas de guerra, caballadas, carretas, bueyes, municiones y todo el tren de aquel campamento.

"Nuestra pérdida consistió en un muerto y diez heridos, dos de estos gravemente".

Prisionero su fundador, la Villa de Otorgues encontró el desdichado fin que documenta este oficio del Conde de Aranguera.

Pero lo que surge con elocuencia de esta sumaria documentación, es el trascendente papel que desempeñó para como centro de apoyo del gobierno de Purificación de la avanzada del ejército de la Patria Vieja, en la dura y sangrienta época en que se templaba en la lucha el alma nacional.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Viva imagen del campo uruguayo. Durante las sequías desoladoras, los rodeos bovinos procuran angustiosamente satisfacer su sed. Es empresa patriótica la de construir más represas, más tajamares, complemento indispensable de un establecimiento ganadero progresista. (Fotografía del archivo gráfico de Anibal Barrios Pintos).



Barrio Reus

QUIEN haya observado las técnicas modernas en la pintura, no dejará de advertir, cómo el pintor Alfredo De Simone, mucho antes de que éstas afluyeran y desarrollaran, dejó sentada una premisa en el sentido de absorber elementos conjuntamente con el óleo, para hacer más densa la materia, y llenas las texturas de variedades en las superficies.

Lo "informal", basó luego su juego cromático en una experiencia que ya había sido tentada en parte por este pintor, que aplicó al naturalismo interpretativo, la ri-

queza de un concepto radicado en el hacer plástico. Aún en los cuadros de reducidas dimensiones, De Simone hace sentir la fuerza de una pasta neta, amasada con un colorido de pálidas armonías rosas, ocre, azules y rojos, pero amalgamados dentro de una característica especial. También el tema fue cambiando a través del tiempo. Ayudado por la expresión del pintor, los motivos fueron adquiriendo relevancia, y en los últimos cuadros, o en su última época, madura una idea que conforma la totalidad. El tema y la técnica se conjugan, llegando

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES: *EXPOSICION* *ALFREDO DE SIMONE*

así a la realización de las mejores obras. Entran entonces a ser las "calles" y los "barrios", los rincones y los puertos, la naturaleza muerta y la figura, densos exponentes de una personalidad definida, entera, que dentro de un humilde espíritu, adquieren la grandeza, sencillez, y simplicidad de transparencias, que a pesar del empaste rotundo, se manifiestan frescas, por una depuración del color, que es llevado a la fineza por medio de una gama clara, que se hace ocre con los reflejos de otras tonalidades, en esos cuadros a que aludimos.

No quiere decir esto que De Simone haya sido el creador de una técnica, sino que coincidió al usar la espátula con el hechizo que sintieron otros artistas, de realizar una pintura más sabrosa, menos "limpia" en el sentido frío; poderosa en la expresividad conjunta. Cuando el impresionismo, convergieron los pintores en buscar la luz, expresada, no con el claroscuro, como hasta entonces, sino con la complementación y el efecto científico de los colores. El hecho de mancha, halló la preferencia a la pintura "cuidada", y se entendió que la técnica "puesta" en la superficie, daba un interés agudo, más colorista, ya que se hallaban tonos en las sombras. Así nació la paleta clara. Y luego esta misma, con el agregado del empaste, y de la combinación de elementos como arena, aserrín, masilla, etc. De Simone halló en dichas formas su manera. Encontró el rol expresivo y coincidió con ser adelantado en parte de lo que más tarde sería una de las bases del "arte informal" moderno.

La muestra, que el Museo Nacional de Bellas Artes ha organizado, dentro del ciclo que responde a las asignadas a las más destacadas figuras del arte nacional, es bastante completa. Con la sesión de obras por parte de coleccionistas particulares, el Museo Municipal, y la propia Institución organizadora, se ha reunido un buen conjunto. La impresión que se ofrece al visitante es

la de un pintor que, dentro de su evolución, ha culminado con una verdad propia, siguiendo un derrotero que nobles virtudes supieron encauzar hacia un exterior que se hizo subjetivo a fuerza de emoción y leal ejecución.

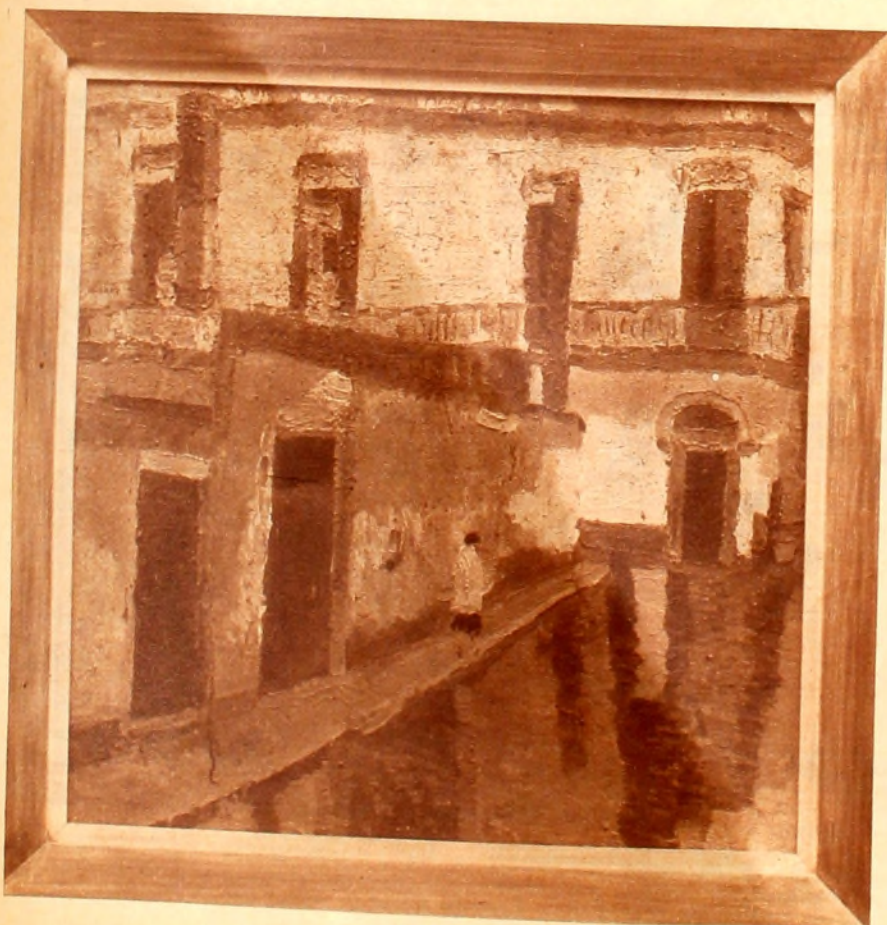
*

Alfredo De Simone nació en Latarico, provincia de Cozenza en la Baja Italia (rezan sus datos) el día 29 de octubre de 1898. Cuando contaba tres años emigró con sus padres y hermana a Uruguay, radicándose en Montevideo. El 11 de agosto de 1924, obtuvo la carta de ciudadanía uruguaya. De humilde condición, y temperamento inadaptado y solitario, tuvo que soportar durante su vida las consecuencias físicas y morales de un grave accidente ocurrido en su primera infancia. Trabajó en empresas privadas, y por último en el Museo N. de Bellas Artes hasta su muerte, acaecida el 27 de enero de 1950. De joven concurrió al curso nocturno del Círculo de Bellas Artes, becado por la Institución, siendo su profesor Guillermo Laborde. En 1929 intervino en el Salón de Otoño, logrando el premio "La Giralda". 1930, Sevilla. Exposición Iberoamericana. Medalla de plata. 1930, Montevideo. Salón del Centenario. Tercer premio. De 1933 al 1937, figuró en todas las exposiciones realizadas por la "Escuela Taller de Artes Plásticas". Intervino en los Salones Municipales, donde le fueron adquiridas cuatro obras; en los Salones Nacionales desde el año 1938, en los cuales logró distinguidas recompensas. En 1927 concurrió, con un grupo de pintores y escultores, a la exposición de Arte Uruguayo, realizada en Buenos Aires en "Amigos del Arte".

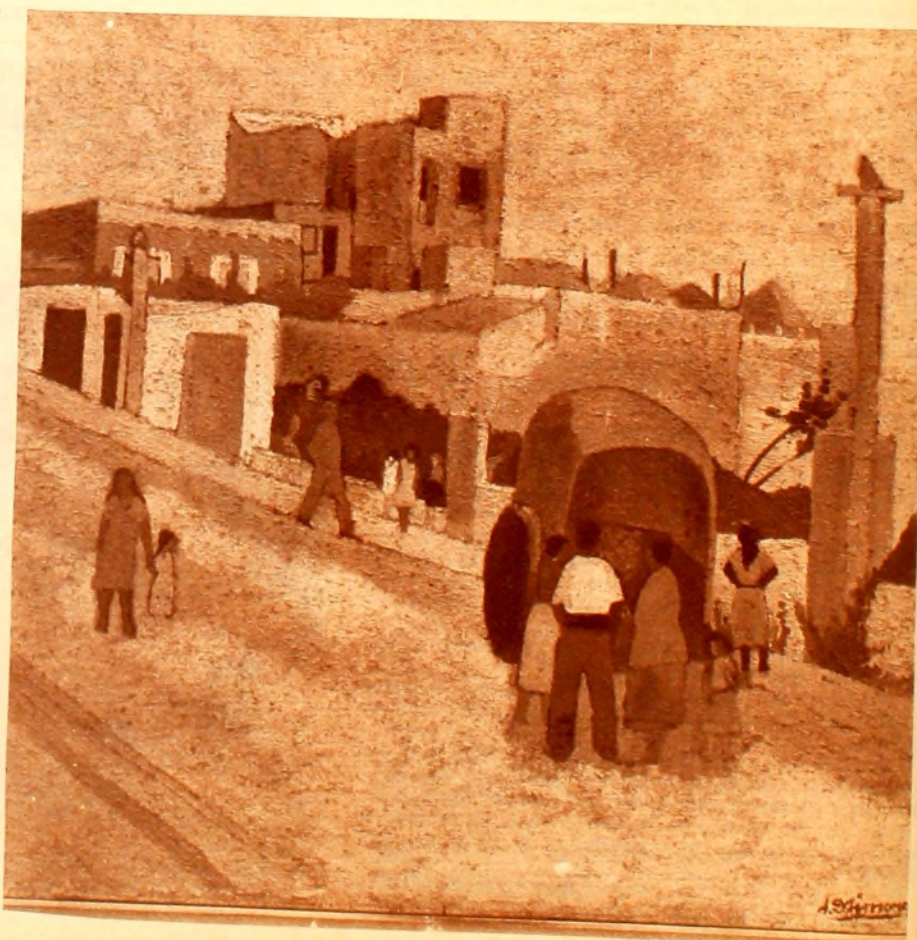
Está representado en los Museos de Arte de Montevideo y en el Eusebio Ximénez de Mercedes (Soriano).

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



La lluvia



Calle

MIRADOR

ILUSTRACION DE VERNAZZA

LAS OTRAS MIL Y UNA NOCHES. — Durante quince años y más los restauradores han trabajado por devolverle la vida a los tesoros de las iglesias de Francia. Sacando de las antiguas catedrales, de las abadías, de pequeñas ciudades que han heredado maravillas de los conventos, obras de orfebrería, marfiles, esmaltes, casullas, tapices, se ha reunido algo así como el tesoro de los tesoros, y se ha traído a las salas del Louvre. Del fondo nocturno de la Edad Media, de una cadena de diez o veinte veces mil y una noches, surge así una visión fantástica de cálices y relicarios, de cruces y de báculos, de imágenes y objetos del culto, que convierten la rama dorada de aquellos siglos en una floresta de encanto. No congregaba a los fieles sólo el rigor histórico de la vida de los mártires, sino la leyenda, la novela mística, la invención de criaturas poéticas que se movían de la ficción a los altares.

No importa que Santa Ursula no hubiera sido la novia fabulosa que con las once mil vírgenes se acercara a Colonia para hallar el martirio, para que de allí sacaran los pintores sus imágenes embellecidas por un aire de gloria. Entre las maravillas traídas de Reims está ahora en el Louvre la diminuta estatua de Ursula entre diez compañeras, en plata esmaltada. Convirtiendo en joyería de miniatura el cuento, viaja Santa Ursula en un barco de cobre esmaltado y de coralina. Se trabajó este relicario como se levantó sobre la misma leyenda la catedral de Colonia. O como Memling o Carpaccio trasladaron a una serie de cuadros la historia verdadera de su novela mística. Sobre el candor de las almas se ponían los colores, se hacían resaltar las piedras, se apoyaban las custodias, se cincelaban las imágenes de los santos.

La muestra de los tesoros va acompañada de las leyendas. La leyenda anima esta gruta resplandeciente. Carlomagno llevaba como talismán una reliquia de la Santa Cruz. Un zafiro claro en el centro, y en torno, en oro labrado, esmeraldas, granates y perlas. Cuando exhumaron al emperador, encontraron el talismán sobre su pecho. En el siglo XII, el arzobispo de Aix-la-Chapelle regaló el talismán a Josefina por haber visitado la catedral en unión de Napoleón. De Josefina pasó a la reina Hortensia, de Hortensia a Luis Napoleón, de Luis Napoleón a la emperatriz Eugenia... El milagro está en que la reliquia hubiera vuelto a una catedral, a la catedral de Reims...

La estatua de Santa Fe — en la noche medieval brillaba como una estrella la historia de una santa llamada Santa Fe — está dominada por la majestad. La majestad sentada en su trono de oro, resplandece entre amatistas, esmeraldas, ópalos, ágatas, jades, zafiros, cornalinas, granates, trozos de cristal de roca. Es una estatua del siglo IX. Cuando más oscura nos parece que sería la noche de los siglos, aparece la majestad. Deslumbran el oro, las piedras: es la leyenda aurea fundida en su propio meta. Pero hay cabezas de santos en plata que se imponen por el trabajo de los escultores. Cuando la revolución, y en horas difíciles, se les daba un baño de cobre para que la plata no despertara la codicia. En realidad, la muestra de los tesoros es la muestra de lo que ha escapado a la garra de los ladrones, a la codicia de los reyes, al furor de las revoluciones. Es el fulgor de la leyenda que ha podido escapar y así llega hasta nosotros.

LA LEYENDA DORADA DE UNA SANTA FRANCESA. — Millares y millares de franceses, y muchos centenares de latinoamericanos, han desfilado en estos días ante la estatua de oro y pedrería que recuerda a Santa Fe, la virgen de Agen. Lo que ninguno recuerda es cómo, bajo el encanto de esta leyenda dorada, avanzaron los españoles por América, imponiendo el nombre de esta santa a dos ciudades de Colombia, una de la Argentina, una de California, una de México, una de Chile... La historia medieval de Francia quedó así flotando sobre el Nuevo Mundo, y vino a ser el primer eslabón en la cadena de las relaciones francoamericanas. Santa Fe no quiere decir, como suele imaginarse, la santa fe en la iglesia católica. Santa Fe fue una santa francesa, de carne y hueso, bellísima, de familia noble, martirizada cuando la persecución de Doclesiano. Ella, apasionadamente confesó su fe cristiana y se negó a rendir culto a Diana. Los llamados dioses paganos — decía — son demonios. Como a San Lorenzo, la pusieron sobre la parrilla. Sobrevivió a esta tortura, y la decapitaron. Quedaron sus huesos objeto del robo más famoso que recuerden las historias de Francia. La estatua de oro que ahora se exhibe, en parte fue hecha en memoria de la santa, en parte en memoria del ladrón. En esa suma, está toda la gracia.

Hay que decir que Santa Fe era de carne y hueso: así se ve mejor la historia de sus huesos. Los huesos de

Santa Fe se guardaron en una iglesia de Agen durante cosa de seiscientos años, hasta que un monje de Conques se los robó, parece que con la aprobación de la santa. El robo, desde entonces, lo celebran los de Conques con fiestas y peregrinajes. Fue tan universal el aplauso de esta aventura, que la fecha litúrgica de la santa se ha fijado el 14 de enero, día de la "traslación". Un siglo después del robo, en el año de 985, se cumplió uno de los milagros más famosos de Santa Fe: Gilberto el Iluminado, recobró la vista. Desde entonces, los peregrinos franceses que iban a Santiago de Compostela viajaban llevando en sus oraciones la gloria de Santa Fe. Y así, se expandió por España su devoción. De España pasó a América en las naves de los conquistadores.

La leyenda no pudo detenerse en la historia pura y simple de Santa Fe. Se le agregó un compañero enamorado — San Caprais —, que atraído por el heroísmo de Fe, la siguió y, con ella, fue decapitado. La iglesia de Agen estaba dedicada a Santa Fe y a San Caprais.

Además, la estatua de Santa Fe tiene cabeza de hombre. ¿Será la imagen de Caprais? Una cabeza de oro, del siglo V. Joya más antigua no puede verse en el tesoro de las iglesias de Francia. Era el oro modelado sobre un cuerpo de madera, admirado como retrato. Ahora lo vemos con su corona de resplandeciente pedrería. Los ojos acabaron siendo de esmalte blanco, con pupilas azules, como en

los dioses paganos. Quizás en memoria del milagro de Gilberto el Iluminado. La estatua se presenta con el nombre de la Majestad de Santa Fe.

La estatua toda es obra de varios siglos. La cabeza viene del V, el cuerpo del IX y del X, fue El Iluminado quien la hizo recubrir toda de oro. De un oro tan tentador, que algún fiel se robó un pedazo. La santa castigó al ladrón robándole la vista. ¡El pobre ciego restituyó el pedazo, y recobró la vista! Desde entonces, Santa Fe libra de la cárcel, y en la iglesia de Conques, su altar está adornado con cantidades de cadenas que han ido a ofrendarle muchos presos, que por su intercesión han quedado libres.

Con todas estas historias de oro y pedrería, de milagros y de robos, de peregrinaciones y de fiestas, pero siempre al fondo con la imagen de una belleza apasionada, de una virgen resuelta y convencida, se fundaron las varias ciudades de América que llevan el nombre de Santa Fe. Quizás entonces los conquistadores sabrían a quién le consagraban sus empresas.

Germán ARCINIEGAS

—Conques, Francia.

(Exclusivo para EL DIA)





Primer panel. Detalle de la figura de Roma.



Roma. Palazzo de la Cancelleria. El Patio.

A fines del cuatrocientos y principios del quinientos, cuando en Roma se quitaban los mármoles, el travertino y los bronce de los antiguos monumentos para utilizarlos en los nuevos edificios de los nuevos potentados, con materiales arrancados al Coliseo se construyó, entre otros palacios, el Palazzo della Cancelleria que extiende su amplia fachada sobre el Corso Vittorio Emanuele.

Tal vez haya críticos que encuentren demasiado monótono el excesivo desarrollo horizontal de esa fachada; tal vez haya otros que encuentren demasiado delgadas las pilastras para el excesivo vacío entre las ventanas; pero nadie podrá negar el conjunto claro y armonioso, los hermosos y variados tipos de ventanas de bellos adornos, y el grandioso patio noble y señorial de ese palacio que constituye una de las más estupendas obras arquitectónicas del Renacimiento.

Algunos atribuyeron el proyecto del conjunto a Bramante, y otros a Bregno; la verdad es que si hay dudas sobre el proyectista del palacio, en éste — como en otras obras esparcidas por Italia — se refleja el arte maravilloso de Francesco di Giorgio Martini, arquitecto, pintor, escultor, ingeniero civil, ingeniero militar, y uno de los tantos genios universales del Renacimiento Italiano.

Hace unos veinticinco años, se resolvió restaurar totalmente el Palazzo della Cancelleria, desde el techo hasta las fundaciones; al llegar a éstas, los obreros encontraron en el ángulo occidental que da al jardín, un pequeño y antiguo muro que nada tenía que ver con el edificio. Como encontrar restos de antiguos muros es en Roma la cosa más natural del mundo, no se dio al halazgo mayor importancia.

Pero, continuando la excavación, apareció una estela que indicaba aquel muro como perteneciente al recinto del sepulcro de Aulo Irzio, famoso en la Historia Militar por haber sido el lugarteniente de César en las Guerras de las Galias, y famoso en la Historia de la Literatura por haber sido el continuador de los "Comentarios" de César.

Terminadas las restauraciones del Palazzo della Cancelleria, se resolvió continuar el descubrimiento del sepulcro de Aulo Irzio o, por lo menos, hallar las otras partes del muro de recinto. Y, en efecto, se encontraron otros restos, pero ellos pasaron en segunda línea frente a unas grandes placas de mármol que aparecieron durante estas últimas excavaciones.

Eran placas cubiertas de una espesa capa de tierra, estaban apoyadas al muro del sepulcro a más de siete metros de profundidad debajo el nivel del Corso Vittorio Emanuele y por sus dimensiones debían tener un peso considerable.

Por medio de grúas se extrajeron a la superficie, se limpiaron perfectamente de la tierra que las cubría, y los severos y cautelosos arqueólogos no pudieron ocultar el gozo que experimentaron cuando aparecieron ante sus ojos unas hermosísimas figuras en bajorrelieve. Dedujeron que esas placas de mármol, que pesaban en conjunto unas seis toneladas, debían formar parte de la decoración de un antiguo monumento que ahora no existe, pero que existió hace centenares de años en la zona donde fueron encontradas.

Era necesario investigar, en primer término, en qué época fueron labradas las placas; en segundo término, a cuál monumento pertenecieron; y, por último, cuándo y por qué fue destruido ese monumento.

Un estudio detenido de las figuras demostró que el desconocido artista que las esculpió pertenecía a la Escuela llamada del "ilusionismo prospectivo" que se caracterizaba por el mayor relieve de las figuras y el mayor movimiento del conjunto. Esa escuela floreció en Roma en la época de los emperadores Flavios — Vespasiano, Tito y Domiciano — y como estos tres emperadores reinaron sucesivamente desde el año 69 d. C. hasta el año 96, quiere decir que las placas fueron labradas en aquella época.

Esta primera deducción fue corroborada por la identificación en una de las figuras de emperador Vespasiano, y porque las seis placas que se encontraron pueden unirse de tal modo que formen dos paneles en cada uno de los cuales hay esculpida una escena. La primera representa el *adventus principis*, o sea el retorno victorioso de Vespasiano a Roma, probablemente después de la sumisión de los germanos y de los batavos, y la fundación en aquellas regiones de varias colonias romanas; entre ellas, la de *Arae Flaviae*, la actual Rottweil.

La segunda escena en el segundo panel representa una *profectio*, o sea un jefe de ejército que parte para la guerra. Según los arqueólogos, ese jefe es Domiciano, el segundo hijo de Vespasiano bajo cuyo reinado el territorio del imperio se extendió a la región comprendida entre Maguncia, sobre el Rhin, y Ratisbona sobre el Danubio.

En consecuencia, los dos paneles representan el retorno del padre y la partida del hijo. El primer panel tiene

A TIERRA Y LOS HOMBRES

central a Vespasiano frente a un joven que
a su encuentro: es su hijo Domiciano al cual
toca familiarmente el hombro. Dos figuras
un adulto y un joven, están a ambos lados de
representan el Genio del Senado y el Genio
Romano. Una Victoria, de la cual se distingue
la corona que tendía sobre la cabeza de Ves-
pasicano, completan la escena.

na parte de una placa y además otra interme-
diaban e, panel hacia la izquierda; se encon-
seguía a la que falta y que representa Roma
tres vestales y un lictor, todos mirando hacia
de llega Vespasiano.

panel tiene como figura central a Domiciano,
emperador, que parte guiado por la *Virtus*
circundado por cuatro lictores, por el Genio del
del Pueblo Romano. Lo acompañan Minerva
la Inteligencia y el Arte de la Guerra — y pre-
es el Genio de la Victoria.

que son seis grandes placas; faltan dos más
para completar los dos paneles que debían adornar un arco
de triunfo por Domiciano en la zona donde quince
años después se hallaron las placas. La existencia de ese
arco está confirmada porque posteriormente se encontraron
en esa zona algunos fragmentos de la bóveda.

La zona en la época en que fueron labrados los
relieves, y habiendo deducido a cual monumento per-
tenecían es fácil conocer la causa de la destrucción del

se recordará que Vespasiano era un campesino de
actual Rieti, en la región Sabina —; y que ese
después de alcanzar por sus méritos excepcio-
narios altos grados en el ejército, en su ancianidad
fue emperador por las legiones de Siria. El Senado
no había intervenido en la elección, la aceptó;

pero los senadores consideraron siempre a Vespasiano y
a sus dos hijos Tito y Domiciano como extraños *adventicii*.

A pesar de eso, tanto Vespasiano como su sucesor
Tito, durante el tiempo que ocuparon el trono tuvieron un
gran respeto hacia la autoridad del Senado, de modo que
hubo cierta armonía entre ese alto cuerpo y los empera-
dores.

No sucedió lo mismo con Domiciano, quien, menos
tolerante que su padre y su hermano, sentía una gran
adversión hacia el Senado. Esa adhesión era recíproca y
ella fue la causa principal de las persecuciones de Domi-
ciano; por eso, si la obra de este emperador ha sido admi-
rable por las construcciones que realizó, su reinado ha sido
nefasto por las sangrientas persecuciones.

Como es sabido, es obra de Domiciano la construc-
ción del *Stadium* en el lugar que ocupa la actual Piazza
Navona, la de la *Domus Flavia* en el Palatino, el Arco de
Tito, el Foro Transitorio, el Templo de Vespasiano y
Tito, la restauración de la Curia, del Panteón, de la Casa
de las Vestales, del Mausoleo de Augusto, del Templo de
Isis y Serapis, del Capitolio, de las Termas de Agripa y de
innumerables edificios de Campo Marzio, o sea donde se
hallaron las seis placas de mármol.

Y es sabido también que después del asesinato de
Domiciano, el Senado decretó que su nombre fuese bor-
rado de todos los monumentos que él había hecho restau-
rar, y que se destruyeran aquellos en los cuales estaba
representado. Entre éstos se encontraba el arco que Domi-
ciano había erigido en el Campo Marzio. Los bajorrelieves
que lo decoraban fueron apoyados provisoriamente en los
muros del sepulcro de Aulo Irzio en espera de una nueva
utilización que nunca se verificó.

Olvidados en ese lugar, sepultados en el proceso de
levantamiento del suelo de la urbe, esos estupendos bajo-



Detalle de la figura de Vespasiano en el primer panel.

relieves no han soportado los ultrajes del tiempo y de
las generaciones futuras y han llegado intactos hasta nos-
otros. Porque la Madre Tierra, que conserva las grandes
obras de sus hijos mejor que los hombres, los cubrió len-
tamente con su manto.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



El primer panel. "Adventus Principis": el retorno del Emperador.



Detalle del segundo panel. Dos de los lictores que acompañan a Domiciano.



Una escena de "Baruch de Amsterdam", de Chaim Slaves, otro de los espectáculos del elenco visitante.

DENTRO de muy pocos días, Montevideo recibirá la visita del "Teatro Estatal Judío de Varsovia", en una etapa más de su gira por el mundo, con el eco de sus recientes triunfos en París, Bruselas, Londres, Frankfurt, Tel Aviv, Sidney, Buenos Aires...

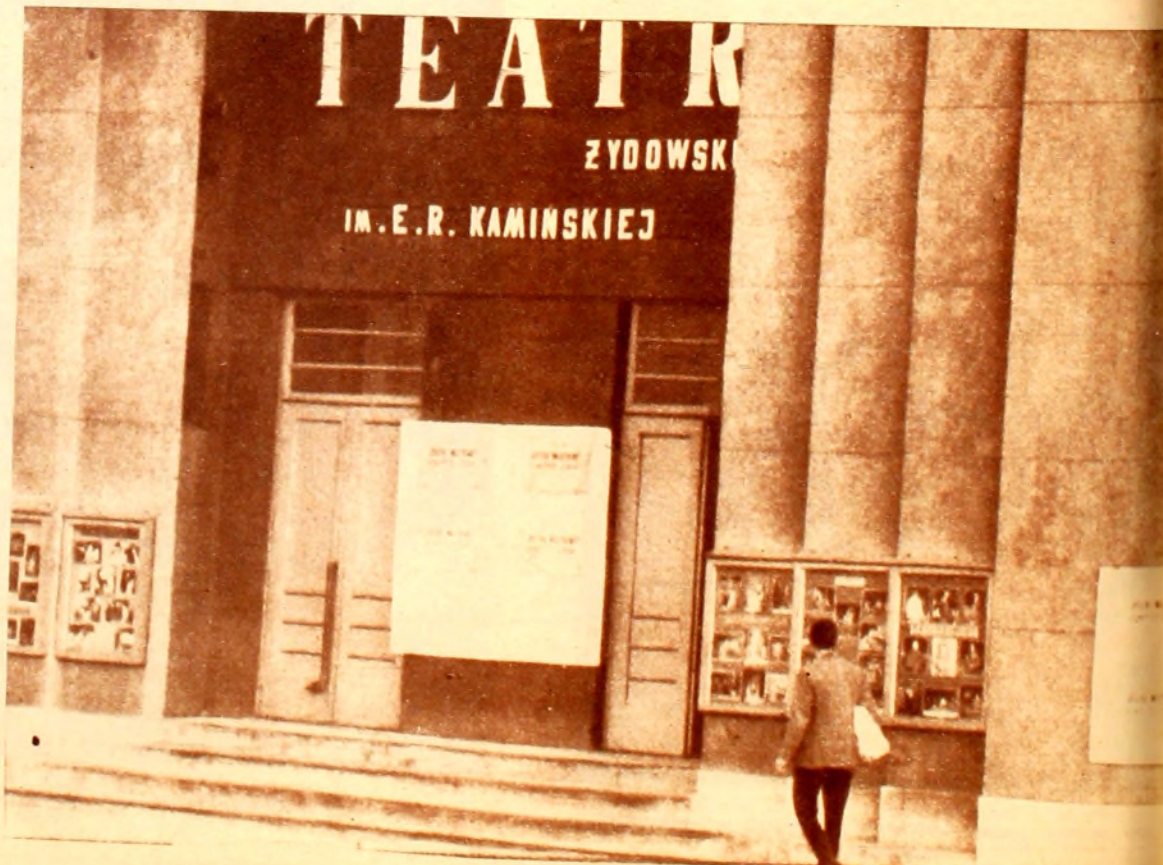
No conocemos este conjunto procedente de Varsovia, pero hemos tenido la suerte de haber gustado en distintos festivales del Teatro de las Naciones de París a muy importantes elencos de Polonia y a pesar de las lógicas dificultades del idioma, admiramos la calidad de sus comediantes, su juego sobrio y expresivo, el cuidado de la puesta en escena, el colorido clima de los cuadros populares, la armoniosa conjunción de todos los elementos técnicos al servicio del teatro no en una vanidosa demostración de dirección escénica, sino en el noble afán de valorizar los méritos de la obra y el trabajo de sus intérpretes.

Están frescas en nuestro recuerdo, aquellas representaciones que en la ilustre escena del Theatre Sarah Bernhardt de París, aplaudíramos de las obras "Jacobowsky y el coronel" de Werfel, por el Teatro de Nowa-Huta; "Ricardo III" de Shakespeare, por el Teatro Ateneo de Varsovia, y "El primer día de libertad" de Kruczkowski, por el Teatro de Gdansk, tres grupos excepcionales que representaron con honor a Polonia en aquellos certámenes internacionales, verdadera vidriera del mundo del movimiento teatral universal y en la que actuaron en esos mismos años, con satisfacción y orgullo nuestro, el Teatro de la Ciudad de Montevideo en el año 1962 y la

Comedia Nacional en la temporada oficial siguiente.

Coincidiendo con esas circunstancias, asistimos a distintas mesas redondas realizadas en la Universidad del Teatro de las Naciones, donde se confunden en fraternal indagación acerca de la vida y problemas de los teatros de distintos países, los integrantes de los elencos visitantes. Largas y apasionadas discusiones sobre la nuevas corrientes y teorías del teatro, en un afán fervoroso de todos, expresándose con claridad pero comprendiéndose con dificultad ante una variedad de idiomas descifrados por la fría e inalterable voz de los intérpretes. Fueron reuniones siempre interesan-

Frente de la sede oficial del "Teatro Estatal Judío de Varsovia", en la capital polaca.



TEATRO DE POLONIA EN MONTEVIDEO

tes, por la relevancia de las personalidades del teatro que pudimos escuchar y precisamente, en una de ellas, donde tenemos la clara expresión de la importancia del movimiento teatral polaco.

Y es que de un país de tan puras tradiciones artísticas, que tiene en sus escritos dramáticos una gama que va de Mickiewicz y Wyspianski a Witkacy, Rozewicz y Chomicki, no podemos asombrarnos ante las buenas expresiones de un teatro que desde el romanticismo hasta la obra actual, traza la angustia de la hora actual, sin olvidar la pieza que es pintura cabal de las costumbres típicas, la comedia satírica o la épica tragedia nacional.

Las dos grandes guerras, su encuentro con la lucha por la independencia, las devastadoras ocupaciones y la masacre de cientos de miles de hijos de su pueblo por los nazis, oprimieron pero no ahogaron los ideales del espíritu. Y según relatará en una de aquellas mesas redondas de París uno de los actores del Teatro Ateneo de Varsovia, fue el teatro una tribuna que, durante la ocupación, no perdió la oportunidad de poner en la expresión, el tono, el gesto y la voz, una permanente intención al servicio de la libertad. Fue una actividad que se pagó muy caro, pues fueron muchos los actores y escritores que, con el último aplauso de una noche, salieron para el trágico campo de concentración de Auschwitz. Muchos los que fueron y pocos los que volvieron... Y en aquellas horas de angustia de opresión y de muerte, una juventud apas-

galerías
YAGUARON

ULTIMOS SALONES
PARA ALQUILAR

INFORMES: DENTRO DE LA GALERIA, SALON Nº 6

del teatro, estudiaba y se preparaba para cumplir su destino en un día que tenía que llegar...

Después, al finalizar la guerra, en medio de un país arrasado, se inició un movimiento cultural, tan vigoroso e importante, que se puede decir que Polonia es uno de los países teatrales de más intensa actividad. Dejemos la palabra a las últimas estadísticas de los institutos técnicos internacionales.

El cartel polaco lo llenan hoy 73 teatros públicos, de los cuales 17 actúan en Varsovia su capital; 30 de marionetas y 18 de ópera y opereta, siendo permanente la rotación de los elencos por las distintas ciudades del país. Los precios de las localidades son populares, pues, como en muchas naciones se entiende que los teatros oficiales no están como oficinas receptoras sino como centros culturales de gran artística y en Polonia como en cualquier otro país, los espectáculos a precios bajos, atraen siempre mayor cantidad de espectadores.

La mayoría de los teatros actúan subsidiados económicamente por el Estado y los elencos lo hacen contando con fuertes subvenciones.

Por juzgar por las últimas carteleras, el teatro estatal solamente tiene carácter limitado, ya que el repertorio de los distintos elencos, en lo que al teatro universal se refiere, es de lo más heterogéneo, figurando con reiterada frecuencia las obras



Los protagonistas de "Los soñadores de Kapzank", de Mende Meijer Sferim, obra que se presentará ante nuestro público el conjunto polaco.

Shakespeare, Molière, Giraudoux, Elliot, Durremat, Casona, Camus, Faulkner, García Lorca y los eternos grandes clásicos, de Shakespeare a Molière y de Gogol.

Además, en Polonia, tres escuelas de arte escénico, cuyos cursos tienen una duración de años, al igual que nuestra Escuela de Arte Dramático, con un promedio semanal de cuarenta horas de clase. Normalmente ingresa un promedio de setenta alumnos y —también como ocurre en nuestro país— finalizan su carrera un 25 por ciento, que tienen segura ubicación en los distintos elencos o en los diversos cuadros que actúan en radio, cine o televisión.

Ante la presentación del primer elenco polaco oficial que visita nuestro país, hemos querido referirnos en esta breve nota a la importancia que el teatro de Polonia tiene en el concierto teatral universal.

El "Teatro Estatal Judío de Varsovia", lleva el nombre de la gran trágica actriz Ida Kaminska y a cuyo frente figura su hija, Ida Kaminska, es la más alta expresión



"La historia de la gloriosa resurrección de nuestro Señor", misterio del siglo XV, de la región de Cracovia, que el elenco del Teatro Nacional de Varsovia representó con extraordinario éxito el pasado año en el Festival de las Naciones, en París.

del teatro judío de Polonia, y nuestro público, que admiró a aquellas altas figuras de la escena como Jacobo Ben Ami, Alejandro Moissi y Mauricio Schwartz, rodeados generalmente por elencos improvisados, habrá de encontrarse ahora frente a un conjunto de equilibrados valores y aunque su repertorio no corresponde al teatro nacional polaco, constituye uno de los altos valores dramáticos de un teatro tra-

dicional, fuerte en su raíz, con sus figuras típicas de la vida del "ghetto", personajes muchos de la pre guerra incorporados ya a la galería del teatro universal.

Y así nuestro público podrá apreciar en Idisch además de la primera obra del teatro judío "Serkele", "Los soñadores de Kapzank", "Mirele Efros" y "Baruch de Amsterdam". Serán noches de buen teatro y

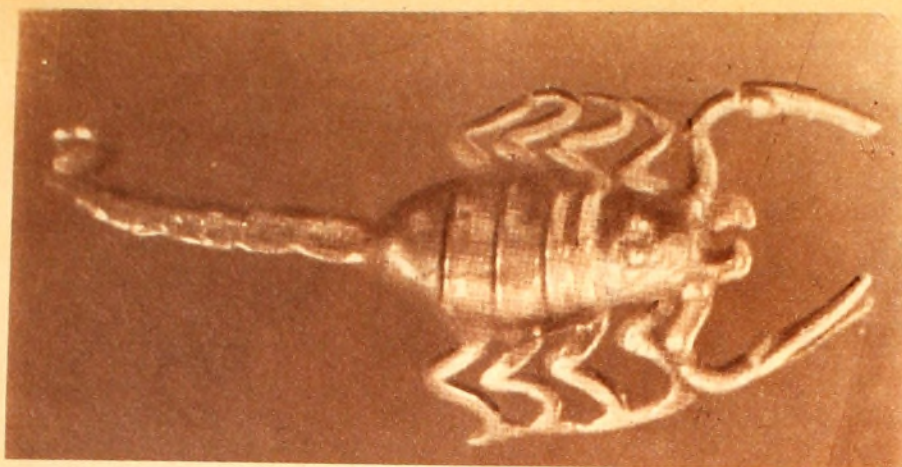
de buenos comediantes, una grata fiesta espiritual para los que no comprendemos el idioma, y jornadas de honda emoción para los que, en nuestro país, lejos de su tierra, volverán a oír, a través de buenos intérpretes, la voz de su teatro y el canto de su raza.

Angel CUROTTO

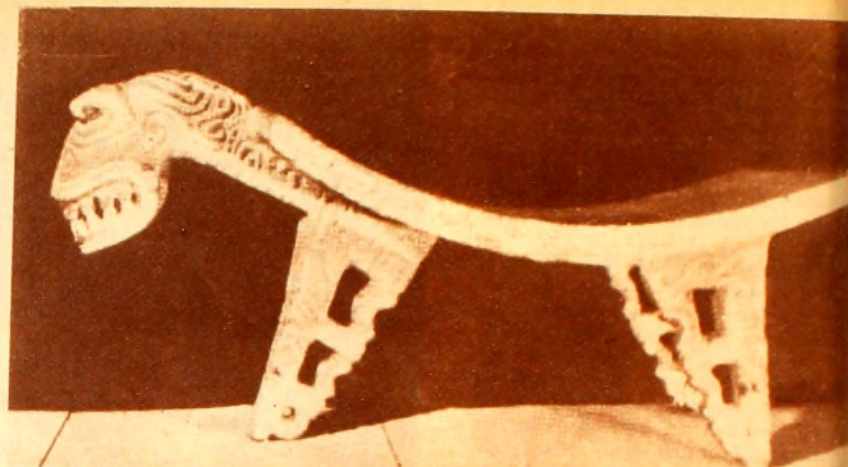
(Especial para EL DIA).



El gran actor polaco Janusz Kurnakowicz en el papel del gran duque Constantino — en el centro — en el segundo acto de "Kordian", de J. Slowacki, otro de los grandes espectáculos del Teatro Nacional de Varsovia.



Una espléndida pieza de oro Diquís, representando un alacrán, que quizás tuvo un cometido totémico.



Magnífico metate, o piedra de moler, de la región de Nicoya. Del plato de moler emerge una cabeza de jaguar, y lleva tres patas labradas.

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de EL DIA

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589

CENTRO
RIO BRANCO 1212
18 DE JULIO y YAGUARON

CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)

**PUNTA CARRETAS
Y PARQUE RODO**
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE
CONSTITUYENTE 2007

POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 y MICHIGAN

UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kiosco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)

GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
Avda. GRAL. FLORES 4996

PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA
SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)

REDUCTO
GUADALUPE 1490

MONTEVIDEO

RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686
esq. GRECIA

SAYAGO
Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)

COLON
Avda. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq. RODO
Plaza 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)

SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ
Avda. BATLLE Y ORDONEZ 215
(BAZAR JORGITO)

LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO, PLAZA)
Estación FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)

PANDO
Gral. ARTIGAS 895
PARQUE DEL PLATA
Calle 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - P. DEL ESTE

EN EL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA

UN antiguo cuartel ennoblecido por su actual destino de museo: así lo quiso el Presidente Figueres, ubicando en el amplio edificio militar, el variado material histórico que representa el ayer de Costa Rica, y cuyos cañones son hoy solamente piezas decorativas, que hablan de luchas pasadas y superadas por una democracia en marcha.

Por las vastas salas, todo respira el recogimiento de los recintos en los que se ha detenido el tiempo, pero la mañana soleada interfiere, luminosa y rejuvenecedora, desterrando fantasmas. En verdad, el pasado aquí no agobia, no está incorporado a las cosas viejas, a gunas de muchos siglos, que exhiben su lección apaciblemente, sin pesadas solemnidades. Nos lleva de visita al Museo, una de las figuras más eminentes y de mayor autoridad entre los intelectuales de ese noble país y amiga nuestra de hace largos años, la Dra. Lilia Ramos, cuya palabra ilumina los testimonios históricos que vamos viendo.

Se reúne en este Museo un interesante acervo de piezas arqueológicas — además de las de Historia Natural vinculadas con aquellas latitudes — que ilustran la época pre y postcolombina de esa importante área centroamericana, en la que confluyeron variadas culturas antiguas que dejaron su huella preponderante en utensilios y alfarería, que presentan en muchos casos, semejanzas notables con las expresiones culturales de otras zonas del continente, planteando el interrogante de un intercambio de influencias, o de una identidad curiosa y coincidente en sus manifestaciones estéticas.

Migraciones de pueblos del norte y del sur de América, han de haber llevado sus propios estilos a la civilización costarricense, cruzándose en esa latitud para determinar un proceso evolutivo que, tomando de modelos ajenos, gestó su individualidad intelectual y artística. Aquí un cacharro que hace pensar en las vasijas de Nazca, rojo y brillante, fino y terso como el as; allí una figura humana en piedra que evoca ídolos aztecas; por acá un adorno de oro que abre la imaginación sobre piezas hermanas que pueden verse en el Museo del Oro colombiano, o en el de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Guayaquí, consolidan la noción de parentesco de las grandes corrientes americanas, al suscitar a cada paso la referencia de culturales lejanas, que en un momento ignorado y remoto dieron fisonomía propia a esa zona céntrica de América, que sin duda aun reserva muchas sorpresas a los investigadores.

Pese a ser legos en la materia, que tanto nos interesa y apasiona, no se nos escapó la trascendencia que reviste ese puñado de piedras venerables y esas colecciones de farería prehistórica, hablando un lenguaje de siglos, en un mensaje sin descifrar que llega desde el misterioso trasfondo de la aurora americana.

Por la vertiente atlántica, tres zonas arqueológicas siguen brindando testimonio pretérito: el área de Talamanca, en la que se ha rastreado la existencia de un primitivo grupo de lengua nahuatl, vecino de otro que hablaba la lengua de los chibchas, el área del Reventazón, cruzada por el río sonoro que recordamos gratamente; y el área de Línea Vieja — nombre debido al primer ferrocarril que corrió en el norte — cuyos vestigios son de variada procedencia, al punto de haberse a comparado con un bazar, vinculados con el norte, el sur, las Antillas, y aun Colombia y Ecuador, y hasta Perú y Bolivia.

La región del altiplano, que abarca la meseta central de Costa Rica, tiene por límite norte los volcanes Poás, Barba, Turrialba e Irazú y las llanuras del Guanacaste; su límite meridional es la sierra de la Candelaria. Los valiosos datos arqueológicos que proporciona esta región, amplían los de la vertiente atlántica, aunque con rasgos locales que la diferencian. El hallazgo más singular que ha llamado la atención de los investigadores, es un escondite subterráneo de imágenes de piedra, y un altar circular de madera, y tablones esculpidos, tambores y bastones, con reminiscencias de culturas foráneas, a los que se asigna una antigüedad de 960 años; todo ello encontrado bajo tierra, en Retes, en la ladera meridional del temible Irazú.

La ubicación del país lo hizo, sin duda, obligado cruce de caminos, escala de una activa ruta de intercambio comercial, y, se nos ocurre que las tribus locales supieron asimilar los vasos y objetos de adorno traídos de lugares lejanos, absorbiendo paulatinamente el influjo de otros grupos humanos, para crear su propio lenguaje artístico y artesanal, que en piedra y metales alcanzó verdadera maestría.

Como en todos los territorios americanos donde se asentaron núcleos humanos, la vida dejó sus huellas cotidianas en los enlases de cerámica y las joyas, sus inquietudes resacas domésticas, sus apetencias de arte en ligeros en sus ídolos y sus tumbas y, en todo, el latente anhelo de inmortalidad del hombre.



vasija con efígie de jaguar, procedente de la zona de Nicoya. trece parte del cuello, pies y brazos decorados.



Avenida Central de San José, con el edificio, a la izquierda, del Museo Nacional de Costa Rica.



la región de Diquís brinda algunas de las mejores piezas precolombinas de oro de América, junto con enormes esferas de piedra que pesan hasta quince toneladas.

El primer elemento duradero a su alcance, la piedra, fue la encargada de enterarnos, a siglos de distancia, del nivel de evolución mental de los oscuros habitantes de la comarca que sería más tarde, el soñado Nuevo Cartago, bautizada por la imaginación de los aventureros de la Conquista, siempre tras la ilusión fabulosa de imposibles Cipangos.

Distán mucho de ser completos los estudios arqueológicos realizados en Costa Rica, en los que tiene lugar relevante la estadounidense Doris Stone, organizadora del Museo. En la vertiente atlántica, metates de piedra, a veces de patas adornadas con figuras de jaguar, y cerámicas numerosas, típicas del área de Talamanca. Sólidos animales de piedra y figuras humanas sentadas, en su mayoría femeninas; grandes p.

chas líticas usadas como lápidas; petroglifos en las rocas que, quizás fueron alter de sacrificios; pipas de arcilla, para rapé o tabaco, y aves de jade y de oro, caracterizan el área del Reventazón. Por el lado de Línea Vieja, tumbas de varios tipos, en cuyos tos y ofrendas, revelan la creencia en la interior se halan vasijas y collares, atribuida del más allá, manifestada de manera similar por tantas otras tribus continentales. Piezas de oro y de jade, son escasas en el altiplano, donde en cambio abundan hajorreíes con figuras de tigre y de mujer, acaso alguna divinidad protectora de la fecundidad de la tierra, así como grandes piedras esféricas, cuyo sentido se desconoce.

Queda aun por citar la región de Nicoya, donde se establecieron los choroategas, que alcanzaron una civilización más elevada, con núcleos poblados que tuvieron sus templos

y sus plazas y llegaron a poseer libros de páginas hechas con cuero de venado, de los cuales sólo queda la mención, todo ello recogido en las crónicas de Fernández de Oviedo.

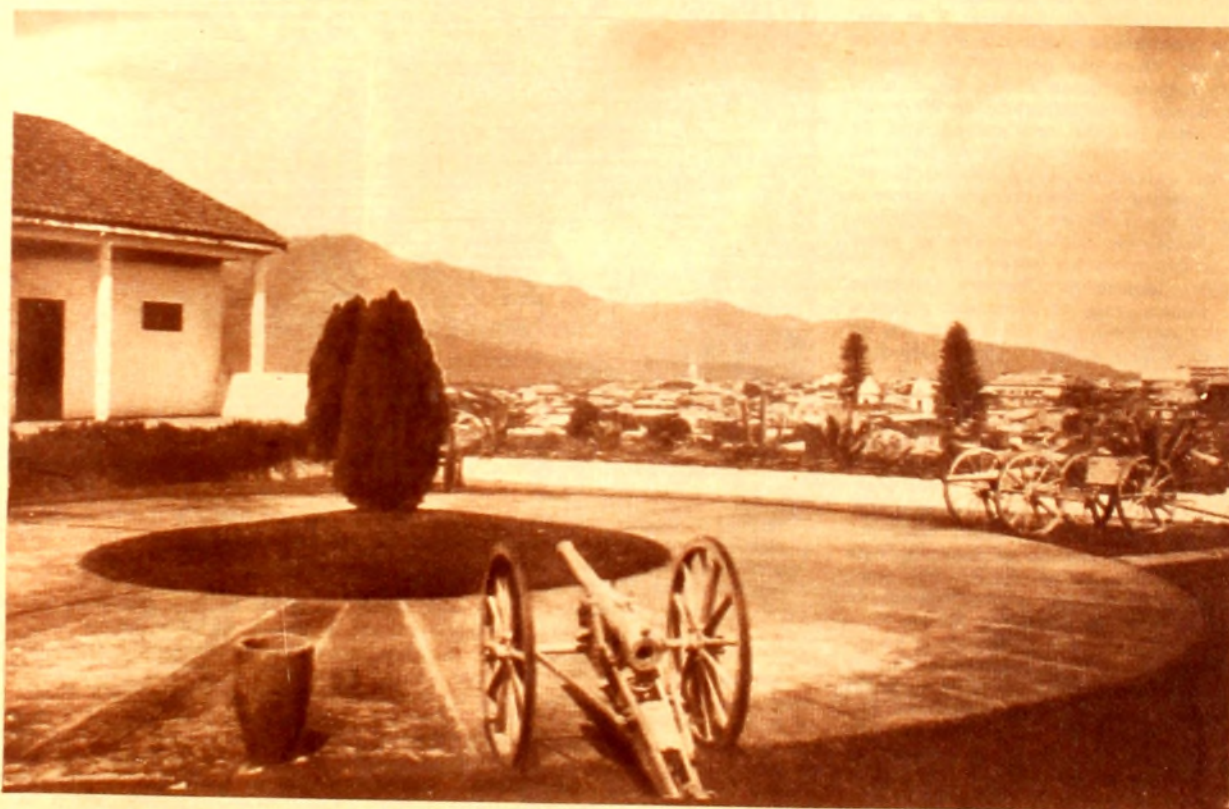
Es curioso que a nosotros, que siempre indagamos lo humano que subyace detrás de la apariencia, no nos llegue vibración alguna de tantas piezas como allí se exhiben. No hay comunicación, no hay entrega, y permanecen en su magia muda, encerradas en su silencio, como si las manos remotas que golpearon la piedra y cincelaron el oro, hubieran escamoteado el nexo invisible, para que ningún ser de otras edades pudiera turbar su hermético reposo de siglos.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Estatueta de piedra, típica de Línea Vieja. Se han encontrado figuras similares representando motivos de la vida diaria.



Sector del Museo Nacional, con los cañones que recuerdan su pasado militar, asomado sobre una hermosa perspectiva de la ciudad de San José.

"ASOMANTE" —una de las mejores revistas literarias que actualmente se editan en español— aparece en San Juan de Puerto Rico, bajo la dirección de la escritora Nilita Vientós Gastón. Caracterizada por su amplitud de criterio —dentro de un fino espíritu selectivo— da tanta importancia a los textos y colaboradores portorriqueños, como a los de lejanos países, incluso de idioma no español. Son permanentes —o casi— sus "Cartas de Italia", por Giuseppe Bellini, sus "Cartas de España", por José Luis Cano; de París, por Esteban Salazar Chapela; del Río de la Plata, por H. A. Murena. Además, la revista ha fundado una editorial, en que han aparecido muy interesantes libros, correctamente presentados. Recordamos entre ellos, "Poesías de guerra de Antonio Machado" por Aurora de Albornoz; "Juan Ramón Jiménez", por Bernardo Gicovate; "El reformismo ilustrado en Puerto Rico", por Isabel Gutiérrez del Arroyo; "Viaje", por Juan Martínez Capó; "Gabriela Mistral, persona y poesía", por Margot Arce de Vázquez, quien además prologa la más reciente edición de "Asomante", un libro de poemas que firma Lilianne Pérez Marchand y que se titula "Tierra indiana".

"Tierra indiana", que es una valiosísima interpretación lírica de la isla, se inscribe en la poesía americanista, esa que ni los clasicistas ni los románticos de nuestro Continente pudieron expresar, pese a sus deseos y buena disposición. Porque ni la famosa oda de Andrés Bello, ni los cantos indianistas de los románticos —olvidemos a Heredia con su Niágara, y a Olmedo con sus oratorias versificadas— lograron apresar el tema telúrico dándole jerarquía estética. Tan grande era la pobreza en el género, que cuando a principios de nuestro siglo irrumpió Chocano con su "Alma América" se creyó ver en él al poeta del Continente. Ciertamente, el peruano —ya influido por la suntuosidad modernista— traía cierta majestuosidad parnasiana, que impresionó favorablemente, frente al desorden de sus precursores. Pero si, en el orden cronológico, "Alma América" es el primer libro que se propone cantar la multiforme belleza del Continente, nosotros pensamos que en el orden estético es muy superior "Toda América" del brasileño Ronald de Carvalho (1893-1935) que apareció con bastantes años de posterioridad. Hay en Chocano demasiada altisonancia y sus poemas nos presentan una América cantada tal como lo haría, muchas veces, no ya un americano, sino un español admirador de América. Y es que, bajo la vestimenta preciosista de hechura modernista, vibra una personalidad romántica, de hispano romanticismo. En cambio, Carvalho, con cierta influencia de Whitman, supo también adaptar otros aprendizajes, de la poesía postmodernista, sabiendo ser poeta fuerte sin énfasis épico, sin pesadez libéscica. Sus poemas son imaginativos y proféticos. En lo que se refiere a la versificación, era convicción de este autor que "el poeta debía crear sus ritmos libremente". Y esto también lo aparta de Chocano, —magüer ciertas innovaciones métricas del peruano, que más que intentos de verso libre, son ingeniosas combinaciones de metros clásicos—. Perdón por la divagación, pero acontece que hemos comprobado que en el Plata se conoce muy poco a Ronald de Carvalho y hemos querido aprovechar esta oportunidad para puntualizar algunos de sus valores.

"Tierra indiana" de Lilianne Pérez Marchand es un libro breve, cuyo lenguaje poético se ubica bien en su tiempo, tanto por su síntesis como por su estilización. Está dividido en tres partes: "Tierra indiana", "Los signos" y "Flora" y —a manera de apéndice— luce un magnífico poema, titulado "Mar". Sus ritmos andan en la vecindad del octosílabo, en el que muy a menudo se detienen. Es el ritmo un tanto juguetón del romance, al que Lilianne imprime una música propia. Mejor que nosotros, el primer poema del libro hará una exégesis de cuerpo y alma de estos poemas: "Tanta la savia amarga / que corre por mi torrente / que ronca la voz, fermento / el canto de tu hermosura, / porque no hay posible cura

/ del mal de querer quererte. / Arcilla niña, paciente / yunque de orgullo genuino. / Sementera india, india / como tus arenas; / pendón molido / ondeándote en cintillo / de costa abierta y tendida. / Isla eres, sólo isla / y sólo tú eres tu cima. / Anclaje viejo que extirpas / lo nuevo como lo único; / anclaje de azul arcilla, / linaje de luz indígena. / Sangre batida en tres chorros / y en tres voces revibrada / para concebirte en una. / Y por esta savia amarga / rompe feroz tu hermosura / que no tenerte es locura / que rompe tenaz arcilla, / galana y tostada orilla. / Te naces tierra no en ti / sino en la fuerza que das; / en ese

quererte dar / y quedarte en el paisaje. / ¡Qué si no existieras isla / Isla fueras en mi anclaje!"

Ciertos lectores pensarán, sin duda, que la poesía de esta autora tiene mucho de croquis, en su gozosa espontaneidad. Sin embargo, es preciso no engañarse: esa espontaneidad está —como quería Juan Ramón Jiménez— "sometida a la conciencia". Diríamos más: no hay tal croquis, puesto que valoramos un trabajo de "supresión" de elementos superfluos. Hay —además y sobre todo— estilización, según hemos expresado al comienzo de esta nota. Y es que

POESIA TELURICA



quizá más que ninguna otra arte, es la poesía la que mejor vive en las zonas de la estilización. Más que la pintura y la escultura, la poesía, por su propia jerarquía de ensueño, pide —como su hermana la música— esa labor descubridora, que depura y afina el decir. Y que al depurarlo y afinarlo, al fijarlo en sus valores esenciales, condensa su valor humano, su esencia animica. Pensamos que, junto a sus muchísimos aciertos, Ortega y Gasset cometió un error al afirmar que "el arte moderno se deshumaniza al estilizarse". Todo lo contrario. Y una prueba de ello la encontramos en los más nobles ejemplos de este libro de Lilianne Pérez Marchand, ejemplos numerosos. Ya el hombre primitivo, todo instinto, todo adivinación, supo ver la naturaleza como verdadero artista. En las cosas reflejó la intensidad con que tal o cual aspecto golpeó su imaginación. Ya que en motivos americanos nos movemos, fácil es evocar cualquiera de las decoraciones indígenas precolombinas, en las que el instinto estético se expresa tan bellamente. Recordaré, por ejemplo, una espléndida obra de la cerámica nehengai, es decir, proveniente de la isla Pacoval, en la isla amazónica de Marajó. (Esto requiere una breve acotación: Marajó, la más grande isla fluvial del mundo, tiene en su centro el lago Arary —o sea "lago de las araras"— y en dicho lago se halla la isla Pacoval, de donde se han extraído, en grandes excavaciones, numerosos y bellos ejemplares de la isla nehengai, ya que en esa isla los indios efectuaban los entierros, en las igacabas). Pues bien: en dicha cerámica, la decoración indígena representa un ave nocturna. ¿Cómo expresó el artista ese motivo? Dos ojos enormes, redondos, asustadores, como dos soles negros. En el ave nocturna, aterradora, el indio vio sólo la fosforescencia de los ojos. Lo demás ¿qué importa? Puesto que en la decoración no pudo —como hubiera sido posible en la poesía— expresar la estridencia del grito de aquella ave —ñacurutú, hui-mara o jacurutú, tanto da— fijó lo que más había herido su sensibilidad, suprimiendo el resto. Y así, el artista moderno, en la nerviosa vida de hoy, se hermana estéticamente con el hombre primitivo, al ser, como él, un estilizador, si bien es cierto que a menudo esa estilización es el resultado de una densa cultura, de una larga experiencia, desconocidas por el indígena. Pero el arte realiza su milagro, y en la obra terminada —sean cuales fueren los caminos para ir a ella— los hombres fraternizan a través del tiempo y del espacio.

El libro de Lilianne Pérez Marchand incluye al final un vocabulario de las palabras "taínas" usadas en algunos de sus poemas. Apresurémonos a elogiar la discreción con que utiliza esas voces, únicamente —por lo demás— cuando es absolutamente necesario, ya porque el tema evocativo lo exige, ya porque lo exige la caracterización del poema.

En una muy lúcida glosa crítica, ha expresado Juan Martínez Capó que los poemas de "Tierra indiana" se centran "no en el hombre indígena, sino en la naturaleza que le rodeó y nos rodea". Podríamos agregar a estas palabras, las de Gabriela Mistral, quien una vez —en su defensa del espíritu americano en sus valores creacionales estéticos— recordó que "si bien en muchas partes de América ya no existe el indio como persona, él está presente en la naturaleza bravia del Continente".

Y tanto por ese valor de re-crear lo indígena de su isla, como por su auténtico temperamento poético y sus grandes hallazgos de música, síntesis y estilización, "Tierra indiana" incorpora a su autora a las mayores voces líricas de Puerto Rico —que las posee muy nobles— y basta, para confirmarlo, con la evocación de Luis Palés Matos y de Evaristo Rivera Chevrement.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

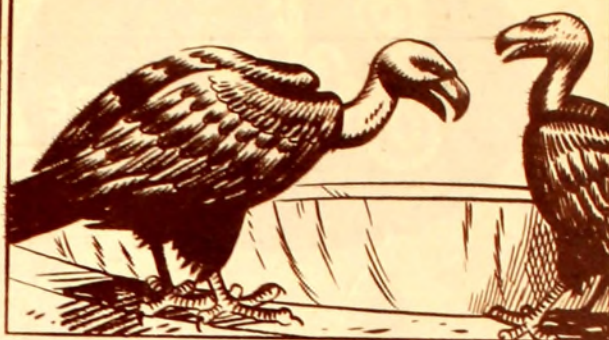
— Las fotografías reproducen motivos de Puerto Rico. —

EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan

EL IMPACTO DE LA CAIDA DE TARZAN HACE CAER A AMBOS HOMBRES, MOMENTANEAMENTE ATONTADOS. UNO SE INCORPORA...

ESPERANDO ANSIOSOS UNA PRESA, ESTAN LOS CARNIVOROS PAJAROS.



EMPUJADO POR SUS FEROCES INSTINTOS EL BRUJO ENLOQUECIDO SE LEVANTA LANZA EN MANO.



EL INSTINTO DE TARZAN, TAMBIEN TRABAJA, A TIEMPO PARA SALVARSE DEL ATAQUE.



NADA MA'S QUE PARA REPLEGARSE SOBRE SI MISMO.

JOHN CELARPO

COLOCAR SUS PIES EN EL MEDIO DEL CUERPO DE SU ADVERSARIO.



Y LANZARLO AL ESPACIO...



Soler

tiene la sección **TEJIDOS** más completa del país !

Soler
conviene !

PRINCIPE DE GALES, paño de gran abrigo en sfumada fantasía. Ancho 1.40, el metro \$ **98⁵⁰**

NATTE, una creación en los tejidos rústicos de la línea de tonos pastel. Ancho 1.40, el metro \$ **125**

TWEED OJO DE PERDIZ, la trama moderna en los clásicos colores. Ancho 1.40, el metro \$ **130**

VELOUR BALMORAL, cálido tejido en una deslumbrante selección de colores. Ancho 1.40, el mt. \$ **195**

TWEED BOUCLE, indicado para su prenda de gran sport. Ancho 1.40, el metro \$ **220**

MOHAIR y ALPACA, para su abrigo de clásica línea en una variedad de suaves tonos. Ancho 1.40, el metro \$ **295**

MOHAIR RASSE, calidad y distinción hacen de esta creación Tellbury, el preferido por la alta costura. Ancho 1.40, el mt. \$ **335**

TEDDY BEAR, suave piel para su combinación de sport. Ancho 1.40, el metro \$ **420**

GRANDES OFERTAS INVERNALES

PAÑO ESCOCES, de pura lana, variedad de colores. Ancho 1.40, el mt. \$ **59⁵⁰**

TWEED BOUTONNE, con la línea completa de colores. Ancho 1.40, el mt. \$ **75**

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Río Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94 - Tel. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)

DESHAGASE DE COSAS Y...HAGA CASAS Llame al 98 35 55 y pasaremos a buscar su donación. PRO-MEJORES VIVIENDAS